



AL DÍA SIGUIENTE,
CANDY AÚN IGHO-
RABA QUE SU MA-
RIDO SE HOBIA EN-
TREVISTADO CON CAR-
LOS.



PERO SE IBA A
ENTEROR ENSE-
GUIDA.



¿CÓMO PUEDES ESTAR
AHÍ TAN TRANQUILA
DESPUÉS DE LO PERRO
FAENA QUE ME HAS
HECHO?

NUNCA LE HABÍA
VISTO TAN FURIOSO.



ME HAS MENTIDO!
TODO CUANTO ME
DIJISTE EL OTRO
DÍA RESPECTO A
CARLOS MORALES
ERA UN CUENTO.

LO ADMITIÓ
COLLANDO.



NO ES PRECISO QUE
ME GRITES, LUIS. ADE-
MÁS, NO SÉ DE QUE
ME ESTÁS HABLANDO.